

Promover la fraternidad en medio de la cultura del diálogo¹

Introducción

Este documento tiene como propósito: iluminar la iniciativa de los «Diálogo Regionales» (DRs) desde una aproximación al fundamento de la fraternidad en medio de la cultura del diálogo propuesta por el papa Francisco a la Iglesia y a la sociedad. Este texto se estructura en dos partes, la primera es un contexto general de la influencia de la teología del pueblo para el Papa y la segunda está centrada en la estructura general de la *Fratelli tutti* (FT) y su perfil metodológico, sin embargo, con remarcar en el método de la encíclica de Francisco, no se pretende hacer de este el fin de la metodología a seguir en los DRs. Este pequeño texto quiere motivar al *diálogo social* como una estrategia en la promoción de la fraternidad, en medio de la generación de la cultura del diálogo, necesaria en estos tiempos en los que Colombia grita y clama por la justicia y la paz.

1. Contexto teológico en el pensamiento social del Papa Francisco

La teología del papa Francisco esta enmarcada en una profunda reflexión sobre el ser humano. Durante su pontificado, Francisco ha buscado llegar con su mensaje evangelizador a sectores sociales y de Iglesia que se habían alejado de la visión misericordiosa y amorosa de Dios. Por tanto, la gran tarea en la evangelización es tener un diálogo franco, directo y ante todo generador de paz y justicia en un mundo dividido por las guerras y discordias fratricidas, esto es construir fraternidad.

La encíclica FT ha llegado en medio de una pandemia que ha afectado a todas las estructuras sociales. Así, el texto papal, aborda el verdadero secreto de la existencia humana, las relaciones de vinculación fraterna y de amor entre las personas, sin las cuales, el ser humano no se puede pensar ni como individuo, ni mucho menos, como generador de comunidad social. “Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos” (FT 8).

¹ Reflexión para los diálogos regionales de Wilmar Roldán Solano teólogo y profesor de planta de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Es así como en una sociedad enferma por la indiferencia y la discriminación, el texto de la FT resalta en la parábola del buen samaritano (cf. FT 56-86) un modelo para reducir dicha enfermedad. “Este contexto ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad”» (FT 62). De modo que en ocho verbos y gestos concretos: acercar, vendar, echar, montar, cuidar, pagar y procurar; la parábola del samaritano resalta estas acciones para incitar y enfrentar las diversas crisis humanitarias presentes en el mundo actual. Para Francisco nadie se puede quedar abandonado en el camino, todos los seres humanos estamos en la misma barca y, por tanto, atendernos los unos a los otros es propio de un diálogo que no deja a nadie por fuera.

En Colombia se hace necesario el buscar y mantener espacios y escenarios de promoción y construcción de la justicia y la paz. Por ello una herramienta propuesta y promovida por la Iglesia está centrada en los DRs. Para poder cumplir con ellos, no solo se debe pensar en la coyuntura que vive el país, sino que, se debe pensar en estos diálogos a largo plazo, como un proceso de construcción de una paz estable y duradera, que se apoye en la justicia social y la promoción de mejores condiciones en la salud, la educación y el trabajo digno, entre otras necesidades apremiantes para los seres humanos. Por ello, en medio de las condiciones de exclusión y pobreza que vive el país, la prioridad de dialogar en comunidad esta en el fortalecimiento de sectores de la sociedad que promuevan las condiciones necesarias para la promoción del desarrollo humano integral, solidario y sostenible.

Esta propuesta de los DRs, la estamos cimentando en una teología que se construye en comunidad, al estilo del quehacer teológico de Bergoglio y su teología del pueblo. “Francisco desarrolla su pensamiento teniendo en cuenta las herramientas de la mediación socio analítica, y la experiencia de los pobres con rostros concretos, encarnados y vivientes en una historia concreta, buscando cómo poner como principio básico el reinado de Dios, dejar en la vida que Dios sea Dios. Su teología tiene a la base, toda la visión presentada por el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et spes*, de la incorporación de los signos de los tiempos, y por ende su método es de carácter inductivo, entendiendo por inductivo el partir de hechos concretos que le permiten descubrir la revelación de Dios presente en la historia de su pueblo”².

² Roldán Solano, Wilmar. La dignidad humana en el pensamiento social del Papa Francisco, 174.

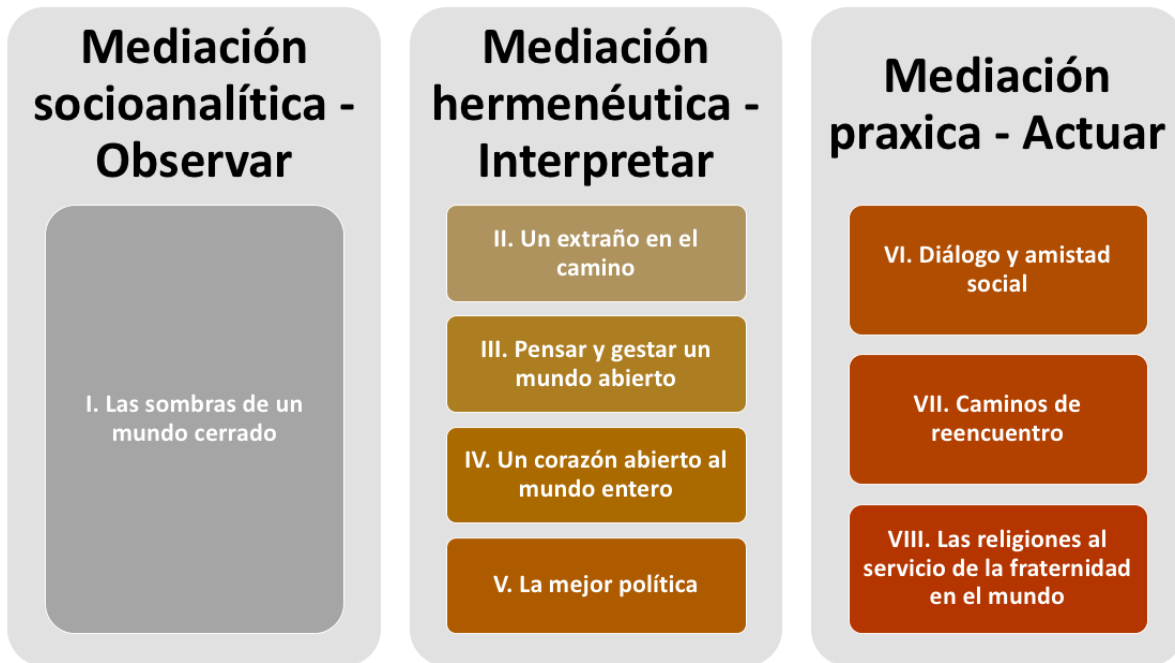
Es de esta manera como se puede evidenciar que el magisterio de Francisco sigue una línea teológica coherente con su trasegar pastoral. Su legado tiene algunos factores comunes a las necesidades reales del ser humano. Por ello, en medio de un mundo globalizado el Papa quiere proponerle a la sociedad, como lo ha realizado en la *Laudato si'*, resolver las problemáticas de estos tiempos que afectan a la humanidad, buscar soluciones de carácter conjunto, y de un diálogo social.

La fraternidad se presenta en medio del diálogo social del mundo, como una deuda de la modernidad, la misma que concentró sus esfuerzos en promover la libertad y la igualdad (cf. FT 219). Gestar diálogos sociales nos compromete, por tanto, con: “Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta” (FT 198).

2. El método de la *Fratelli tutti*

Los DRs, son una metáfora del fortalecimiento del entramado de relaciones que nos pone en camino junto al otro. Esta experiencia se encarna en las entrañas propias de la fraternidad, la misma que nos lleva a reconocernos en los otros por medio de una imagen que nos hace a todos «dignos por amor»³. “Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos»” (FT 277). De tal manera que la FT propone tres pasos metodológicos en la construcción de un diálogo fraterno.

³ Véase en Roldán Solano, Wilmar (2020). La dignidad humana desde la Doctrina Social de la Iglesia, aportes teólogos y pastorales para la "estrategia de intervención" del Secretariado Nacional de Pastoral Social / Cáritas Colombiana. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.



Esquema metodológico de la Fratelli tutti.

I. Paso: Mediación socio-analítica – Observar

El primer paso está cimentado en la mediación socio-analítica, poniendo de relieve las fracturas de carácter social que han dado al mundo un clima de inestabilidad, en la política, la economía y los modelos de relación social. Para ello se propone una lectura crítica del panorama mundial al que está abocado el ser humano en la encrucijada del yo y otros, al paso necesario de pensarse en un «nosotros».

II. Paso: Mediación hermenéutica – Interpretar

El segundo paso en el método se comprende como la mediación hermenéutica, en ella se parte de una lectura actualizada, profunda, contextualizada y sugestiva de la parábola del buen samaritano como un nuevo modelo de inclusión. “Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano” (FT 67). Contemplar en cada uno de los personajes, de la parábola, nos enfrenta a dos interrogantes pertinentes para el diálogo que nos plantea el papa Francisco: “¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros?” (FT 70).

No es posible pensarnos las relaciones humanas sin tener como punto de partida los demás. Este es el planteamiento de fondo de la capacidad que tenemos de pensarnos un mundo abierto. Si bien, la globalización nos ha dado muchas alternativas de apertura, el factor social más beneficiado ha sido la economía, no por ello, factores como la comunicación se presentan como plataformas propicias para la apertura del mundo. Sin embargo, en el diálogo social será necesaria la siembra de los valores propios de un estilo abierto a la capacidad de amar; pues, aunque “Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. [...] para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde” (FT 91).

Esta actitud propia de la caridad nos debe poner en marcha hacia un corazón que se abre al mundo entero desde el valor de la solidaridad, labor concomitante que no se puede descuidar y menos en las circunstancias de la sociedad actual. “La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones” (FT 128). La semilla propia de un corazón abierto al mundo se da desde la capacidad de abrimos a un diálogo que involucre al otro, sin escatimar en el valor del reconocimiento de la riqueza de la diversidad, esto nos dispone al valor de la universalidad, (cf. FT 163), tarea que ya se ha iniciado con los Derechos Humanos y que FT nos invita hacer con la fraternidad y la amistad social.

En este segundo paso de la metodología seguida por la FT, no se puede prescindir del factor de recuperar para la política su vocación natural de trabajar en función del bien común, tal y como la Doctrina Social de la Iglesia lo ha recordado en varias ocasiones. Estos DRs deben nadar en medio de las aguas turbias de la corrupción y los populismos, de allí que la tarea de esta misión sea cultivar el llamado a ser “[...] líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común” (FT 159).

III. Paso: Mediación praxica – Actuar

Para el tercer paso metodológico de la FT se presenta la mediación de la praxis, la cual parte de la importancia que el papa Francisco le da a las acciones concretas. Desde el inicio de su pontificado, los gestos del Papa han sorprendido a la humanidad, por su coherencia e incidencia social. Desde su primer viaje a la isla italiana de Lampedusa (julio 8 de 2013), en un homenaje a los migrantes náufragos (africanos) en el Mediterráneo, hasta su último viaje a Irak del 5 al 8 de marzo de 2021, el cual ha sido considerado como un desafío para entender la fraternidad en el mundo; Francisco ha enseñado el valor de los actos concretos a los cuales nos lleva la fuerza del amor. Esto es lo que los DRs quieren lograr, en medio de la hostilidad de la violencia en Colombia, ser un acto de amor desde el diálogo, la amistad social y la fraternidad como pilares en la construcción de la paz.

En el primer momento de este paso está la importancia del diálogo social, en el que se subscriben estos DRs; “Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación” (FT 199). Es así como en medio del diálogo social, salta a la vista que ante las diferencias se antepongan todos los esfuerzos necesarios para hacer del diálogo: un lugar de apertura a los otros desde lo que piensan, sienten y dicen (cf. FT 203), así, desde la pluralidad de culturas, pensamientos, saberes y formas de vivir, la cultura del encuentro se convierte en una manera de generar, artesanalmente, la paz y la justicia como frutos naturales de la cosecha propia de la siembra de la semilla del amor.

Un segundo paso en la mediación práctica de la FT está presente en toda la arquitectura y la artesanía de la paz (cf. FT 228). No se trata de homogenizar la cultura como lo pretende hacer la globalización, la idea de los caminos del reencuentro que conllevan, como lo dice el papa Francisco, “Sobre todo porque, como bien han señalado los Obispos de Colombia, cuando se alientan «movilizaciones ciudadanas no siempre aparecen claros sus orígenes y objetivos, hay ciertas formas de manipulación política y se han percibido apropiaciones a favor de intereses particulares»” (FT 232). En esta construcción de la amistad social se debe priorizar a los más empobrecidos y vulnerables (cf. 233-235), y en esta opción, el perdón se sobre pone a la violencia, los conflictos y otras formas de rupturas en contra de la fraternidad; pero no se trata de un perdón sin olvido (cf. FT 250), pero si, optar por renunciar a todas las fuerzas destructivas que puedan romper con la fragilidad de su libertad, igualdad y fraternidad.

El tercer paso en esta mediación de la praxis está en la valoración de cada persona como una criatura creada y llamada a ser hijo e hija de Dios, factor preponderante en la construcción de

la fraternidad. Pues, el llamamiento a la humanidad entera es vivir la cultura del encuentro “En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales” (FT 285). De tal forma que “«asumimos» la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio” (FT 285). En este llamado, los DRs son una respuesta propia para construir un país y una nación fraterna, libre e igual en los derechos a favor del respeto por la vida, la protección del medio ambiente y la defensa de las condiciones de salud, educación y empleo para todos, en especial, los más necesitados y vulnerables de la sociedad, quienes viven en las periferias geográficas y existenciales de nuestro entorno.